

El Pintor Juan Salva

Palabras de Waldo Valenzuela Matura.
Licenciado en Artes Plásticas, en la Presentación del libro
“Retrospectivas”, de Juan Salva.

Reconozco que a veces he sentido la necesidad de preguntarme ¿existió realmente la Academia de bellas Artes y luego el departamento de Artes Visuales, donde trabajé durante 21 años, o fue simplemente un espejismo que se esfumó en el aire como Cobija o tantos poblados salitreros de los cuales se dice que existieron y hoy ya nada queda.

Esta inquietud viene a reforzar la idea de lo real como una simple ilusión, como un sueño...pero luego se posesiona de mí aquella convicción en la que hemos sido formados desde básica, de que lo que vemos y tocamos realmente existe, sin embargo la inquietud permanece : el escenario de este mundo pasa ... pero hay en Antofagasta y en la Región una herencia, que ambas escuelas de arte dejaron: Los artistas y profesores de artes plásticas conforman el actual movimiento de la plástica en Antofagasta y los profesores de artes presentes en la Educación Básica y Media de la Segunda Región.

Elemento importante de ese legado es el Pintor Juan Salva, uno de los valores con que cuenta la plástica antofagastina, fue mi alumno en Pintura junto a otros maestros en el Departamento de Artes Visuales. Desde los inicios, su estilo expresionista se hizo sentir en todo lo que hacía, anunciando ya su rico temperamento creador.

Lo tuve además en Historia del Arte y Estética, su tesis de grado giró en torno a la obra del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros con quien tiene incluso una cierta identidad física.

La obra pictórica de Salva está profundamente enraizada en la realidad del Norte Grande desde el tema de la Religiosidad Popular con los danzantes de la Virgen hasta su conciencia social que lo hace solidario con los más pobres o con los más “tramitados” en una sala de espera, sin embargo hasta aquí nos estaríamos quedando en el tema que en cierto modo es una excusa en el arte de la pintura, siempre el mensaje más profundo está encarnado en los trazos, la mancha, la gama tonal y la composición donde se encierra de manera críptica el verdadero contenido del creador, su materia pictórica, sea óleo o acrílico es genesiaca, aluvional, es decir, arrastra en su experiencia del ser, sustancias orgánicas de origen mineral, savias, primordiales y cuerpos que se funden y confunden.

Su experiencia de materia lo hermana con la obra de otros creadores latinoamericanos, con quienes coincide en un cierto barroquismo. Frente a tanto gesto en el vacío de la plástica más reciente, la obra de Salva consolida un substrato necesario sobre el cual se puede seguir construyendo sobre bases sólidas.

La obra pictórica de Salva y la de otros egresados, nos convence definitivamente que la Escuela de Arte que nació con la Universidad, y que se disolvió en el aire y la atmósfera de los años ochenta, realmente existió y no fue un infundio.

La siembra por la cosecha, es decir, por sus resultados, no convence que nuestro quehacer y el de varios otros maestros no fue en vano, que la Universidad del Norte de aquellos años, nació por poderosa razón de ser, no nació para atajar otra casa de Estudios Superiores, quienes participamos en la década de los 60` nos tocó vivir desde el arte “La pasión de hacer Universidad en el Norte”.